

Santiago U. Sánchez Jiménez

Entre lo uno y lo indefinido
Aproximación diacrónica a las estructuras de
indeterminación del tipo *no sé qué* en español



EDICIONES
Universidad
Valladolid

Índice

PRIMERA PARTE: LA EVOLUCIÓN DE <i>NO SÉ QUÉ</i> (DE LA LENGUA MEDIEVAL A LA LENGUA CLÁSICA)	11
1.1. Observaciones preliminares	11
1.2. La aproximación diacrónica	15
1.3. Hipótesis explicativa	29
1.4. A modo de balance provisional: diacronía e hipótesis explicativa	32
SEGUNDA PARTE: LA EVOLUCIÓN DE <i>NO SÉ QUÉ</i> (DESDE EL ESPAÑOL CLÁSICO AL ESPAÑOL ACTUAL)	37
2.1. El corpus	37
2.2. La documentación de <i>no sé qué</i>	44
2.3. La secuencia <i>no</i> (adverbio) + <i>sé</i> (verbo) + <i>qué</i> (interrogativo)	61
2.3.1. <i>Desplazamientos semánticos</i>	62
2.3.2. <i>Organización textual y desarrollo discursivo</i>	66
2.3.3. <i>Variaciones formales de la estructura no + sé + qué...</i>	69
2.4. El segmento lexicalizado <i>no sé qué</i>	74
2.4.1. <i>El segmento no sé qué, marca de aproximación semántica al contenido de la predicación.</i>	75
2.4.2. <i>El segmento no sé qué, marca de determinación indefinida.</i>	87
2.4.3. <i>El segmento no sé qué, pronombre indefinido y lexicalización nominal</i>	106

TERCERA PARTE: LAS MARCAS DE IMPRECISIÓN <i>QUÉ SÉ YO</i> Y <i>YO QUÉ SÉ</i>	117
3.1. La documentación de <i>qué sé yo</i> y <i>yo qué sé</i>	118
3.2. La construcción <i>qué sé yo</i>	119
3.3. La construcción <i>yo qué sé</i>	136
A MODO DE CONCLUSIÓN	139
BIBLIOGRAFÍA	153

PRIMERA PARTE



LA EVOLUCIÓN DE *NO SÉ QUÉ* (DE LA LENGUA MEDIEVAL A LA LENGUA CLÁSICA)

En una ciudad había un rey y una reina que tenían tres hijas a cuál más hermosa. De las dos mayores se diría que, aunque guapísimas, podían encontrarse palabras en el lenguaje humano capaces de celebrar su hermosura. Pero la menor era tan privilegiada, tan deslumbrante su belleza que no podría describirse ni ponderarse suficientemente con la pobreza del idioma del hombre. (*El asno de oro*, Apuleyo)

Erant in quadam civitate rex et regina. Hi tres numero filias forma conspicuas habuere, sed maiores quidem natu, quamvis gratissima specie, idonee tamen celebrari posse laudibus humanis credebantur, at vero puellae iunioris tam praecipua tam praeclara pulchritudo nec exprimi ac ne sufficienter quidem laudari sermonis humani penuria poterat. (*Metamorphoseon libri XI*, Apuleius)

1.1. Observaciones preliminares

Un examen superficial de los ejemplos de *no sé qué* que ofrece el *Corpus de referencia del español actual de la Real Academia Española* (CREA) evidencia dos cuestiones: que *no sé qué* expresa en todos los casos indeterminación o imprecisión¹ y

* Este estudio se ha desarrollado en el ámbito de los siguientes Proyectos de Investigación: *Variación y cambio en la sintaxis del español peninsular* (FFI2009-10817) y *Procesos de cambio en la sintaxis del español peninsular* (FFI2012-31972), ambos dirigidos por Inés Fernández-Ordóñez.

¹ La noción de imprecisión resulta de la suma de significados: el léxico, fundamentado en el peso semántico del verbo *saber*, y el gramatical (la negación) que aporta el adverbio modal *no*. Por otro lado, el interrogativo-exclamativo (*qué*) delimita el ámbito en que se proyecta esa imprecisión (o indeterminación). Este contenido se asimila a los contenidos propios de la modalidad epistémica que, como es sabido, mide el grado de compromiso del hablante con el contenido proposicional y puede expresarse a través de adverbios –Kovacci (1999: 755 y ss.)–, marcadores del discurso –Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4146–

que esta secuencia se registra en espacios discursivos condicionados por la inmediatez comunicativa inherente a la *oralidad*. En este sentido –y considerando que la documentación de que partimos es la que se recoge en bancos de datos–, conviene destacar la diferencia entre textos escritos concebidos desde la dimensión oral (esto es, textos escritos que se ajustan a los recursos lingüísticos propios de la oralidad) y transcripciones de intercambios conversacionales, donde la escritura sirve simplemente de soporte para el análisis, un medio para acceder al estudio de la oralidad pura².

- a) P. Su obra se ha caracterizado por el socialrealismo, pero estos relatos muestran una faceta más personal. ¿Seguirá en la misma línea?
R. *No sé qué* haré. Me interesa reconstruir episodios por los que he pasado. Busco en la sensibilidad personal. Me interesa una calidad muy fina literariamente (*El País. Babelia*, 15/02/2003: Juan Eduardo Zúñiga, Prensa, España, 2003, CREA)
- b) Día extraño. Las clases terminaron a las 10:30, porque los profesores tenían *no-sé-qué* taller, así que nos quedamos deambulando un rato, sin poder creer en nuestra momentánea libertad. (Efímero, 04206008. *Weblog*, Chile, 2004, CREA)
- c) Entonces se lo hemos dejado en usufructo a mi madre, pero pero en realidad no tiene usufructo de nada, porque cada uno tenemos nuestra casa. Sí. Entonces mi madre necesitaba vender la suya porque quería una residencia y *no sé qué*. Sí. (*Club del Oyente, Radio, Madrid*, 29/12/91, Oral, España, 1991, CREA)

Al detenemos en la configuración interna de esta secuencia (constituida por la serie de elementos *no*, *sé* y *qué*), se advierte la existencia de dos estructuras: una

4161)– o perifrasis verbales –Elvira (2004) y Elvira (2006)–. Para un estudio general sobre la modalidad, puede consultarse el clásico Palmer (2001²).

² Es necesario metodológicamente distinguir con claridad dos formas de oposición entre oralidad y escritura. Por un lado, ha de tenerse en cuenta una diferencia *medial* o de *soporte*, ya que los canales de comunicación pueden ser el grafismo (las letras, en la escritura) o el vocalismo (los sonidos, en la oralidad). Además, hay otra oposición *concepcional* (de carácter gradual), basada en la modalidad lingüística: la oralidad se concibe desde la inmediatez y proximidad comunicativa; la escritura, desde la distancia comunicativa. Esta doble oposición resulta de gran utilidad para el estudio –coherente– de la lengua hablada en los textos del pasado (y también para el estudio de los llamados géneros de red), puesto que permite el reconocimiento de distintos grados de oralidad (oposición concepcional) en el soporte escrito (oposición medial). Para el análisis de estos conceptos en el ámbito de la Romania, véanse Koch y Oesterreicher (2001) y Koch y Oesterreicher [1990] (2007). En Oesterreicher (2005) se aplican estos presupuestos teóricos al estudio de la lengua del español áureo. Para un estudio de la sintaxis histórica a la luz de la oposición oralidad-escritura, véase Cano (2003). Por otra parte, resulta una referencia inexcusable para el estudio de los marcadores del discurso, desde la perspectiva de esta doble oposición *oralidad/escritura*, el trabajo de López Serena y Borreguero Zuloaga (2010). En la misma línea de investigación Martín Hummel (2014) incide en la necesidad de combinar diacronía y sincronía, por un lado, y oralidad y escritura, por otro, a la hora estudiar los marcadores del discurso. Para un estado de la cuestión del concepto de oralidad desde una perspectiva de análisis amplia, véase Abascal (2004).

compuesta –la que figura en el ejemplo a)– y otra compleja –la que se recoge en los otros dos ejemplos–. En el primer caso, la forma verbal *sé* es el núcleo del SV y, como tal, es capaz de incorporar en la posición del complemento argumental una interrogativa indirecta encabezada por *qué* (o por cualquier otro término integrante del paradigma interrogativo-exclamativo: *dónde, cómo, cuándo, quién...*). En realidad, se trata de una *semipregunta* o interrogativa impropia³; a decir verdad, nada se pregunta, es un acto de naturaleza asertiva enraizado en el ámbito del hablante, que no busca al oyente, como sucede con las preguntas de verdad⁴. Sobre este primer nivel de construcción, la estructura verbal puede admitir (o no) la implementación del operador negativo *que*, en esta oportunidad, se manifiesta a través del adverbio modal *no*.

En la segunda estructura –la compleja– se constata una tendencia a la fijación sintagmática, un proceso de lexicalización (de distinto grado) que puede desembocar en la generación de una pieza léxica⁵. Este segmento complejo preserva, en cualquier caso, la noción básica de imprecisión; sin embargo, desde el punto de vista configuracional, se desvincula de la sintaxis de las interrogativas impropias o *semipreguntas* a las que me he referido en el párrafo anterior. Son, fundamentalmente, estas dos propiedades de la estructura compleja o (cuasi)lexicalizada⁶ las que explican que, tras la secuencia *no sé qué*, no aparezca un verbo subordinado –y no me refiero, claro está, a procesos de elisión verbal o de truncamiento sintáctico⁷–, puesto que ya no hay ora-

³ Verdaderamente, estas construcciones no son preguntas sino *semipreguntas*, “ya que expresan una proposición o, dicho de otro modo, pese a tener apariencia de preguntas, introducen respuestas”, según Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 715).

⁴ “En los actos de habla hay dos dimensiones. Una consiste en lo que trata el acto: conocimientos, emociones o acciones. La otra consiste en la orientación del acto, es decir, que lo tratado tenga que ver con el hablante, con el oyente o con terceras personas. Así, los asertivos y los expresivos están orientados al hablante y tratan de conocimientos y de emociones, respectivamente. Las órdenes y las preguntas están orientadas al oyente [...]”, en Garrido (1999: 3885).

⁵ De acuerdo con Elvira (2009: 218), la *lexicalización* “es el proceso por el cual una expresión, que previamente se obtenía o recibía acceso por medios gramaticales o analíticos, se archiva como un bloque en la memoria o diccionario mental y se utiliza de manera global, sin necesidad de análisis previo”. De manera análoga, Simone (2006: 232–235) emplea el término de *construcción* para aludir a unidades semejantes al *no sé qué* complejo. Las *construcciones* son “accesibles como unidades en el léxico y en el procesamiento lingüístico por parte de los hablantes”, tienen un “sentido construccional” y, en ciertos casos, “una peculiar fuerza pragmática”.

⁶ Desde una perspectiva diacrónica (y dinámica), pueden reconocerse distintos grados de evolución (o distintas manifestaciones) en el fenómeno de lexicalización. Por eso, recorro en ocasiones al término de (cuasi)lexicalización. No cabe duda de que un proceso de lexicalización semejante se cumplió en latín: NESCIUS (adj.) < NE + SCIO (cf. Lewis and Short, 1891: s. v. *nescius*).

⁷ Un ejemplo como *Estaba buscando algo, pero no sé qué* –ejemplo extraído de Flamenco (1999: 3859)– exige la recuperación de una forma verbal (*buscaba/era*) para completar la construcción truncada. No obstante, en un enunciado oracional del tipo *Estaba buscando no sé qué* podríamos interpretar *no-sé-qué* como una estructura compleja que ocupa espacios reservados a los indefinidos (*algo, alguna cosa*). No ha de soslayarse la diferencia prosódica que se da entre la estructura compuesta del primer ejemplo (con acento principal en el verbo *SÉ*) y la compleja del segundo ejemplo (con acento principal en el interrogati-

ción compleja; o que, a diferencia de lo que ocurre en la estructura compuesta, no pueda prescindirse de la negación, ya que es un componente integrado en el segmento complejo, absolutamente esencial para la expresión del contenido de la imprecisión⁸.

Al detenemos en el valor que adquiere la estructura compleja en los otros dos ejemplos, constatamos que en el ejemplo b) la imprecisión recae en el espacio sintáctico que ocupan los determinantes como controladores de la referencia del SN: se alude a un *taller*, pero el hablante no precisa –al modo de lo que ocurre con los indefinidos– *cuál o de qué tipo de taller* se trata. Por otra parte, la estructura compleja que se incluye en c) responde a una motivación comunicativa –o discursiva, si se quiere–, ya que con su empleo el hablante rellena el discurso con una pieza de escaso relieve informativo para el receptor, que tan solo es capaz de inferir que realmente hay otros motivos para *vender la casa*, motivos a los que el emisor –voluntaria o involuntariamente– no alude.

Ese somero análisis de ejemplos actuales recabados del CREA permite, por tanto, sostener que hay una base significativa común que, formalmente, responde a estructuras compositivas o complejas. Por tanto, resulta necesario atender a cómo se concreta –sintáctica y/o discursivamente– la expresión de la indeterminación en cada caso, especialmente en lo que a procesos de lexicalización (y/o gramaticalización) se refiere. En este sentido, una vez constituida la pieza léxica –con toda la inestabilidad o precariedad que se advierta en ella–, esta puede desempeñar diversas funciones sintácticas y discursivas⁹, por más que se mantenga constante el significado nocional de la imprecisión.

vo-exclamativo *QUÉ*), cuestión que retomaré más adelante. Para un análisis de diversos aspectos semánticos y sintácticos referidos a las interrogativas indirectas, como el caso de las *construcciones truncadas* o las *interrogativas encubiertas*, véase RAE (2009, vol. 2: 3268 y ss.)

⁸ Podríamos hablar de un fenómeno de (cuasi)lexicalización de alcance paradigmático, ya que la imprecisión afectaría a distintos elementos de la serie (*no sé qué, no sé quién, no sé cómo, no sé dónde, no sé cuándo*) cuyo espacio de indeterminación queda perfilado por el alcance del interrogativo-exclamativo: referencia de objeto (*qué*), referencia de persona (*quién*), referencia modal (*cómo*), referencia locativa (*dónde*) y referencia temporal (*cuándo*). En una construcción del tipo *Llevo no sé qué a no sé quién no sé cómo y no sé cuándo* se presupone la existencia de *un objeto, un destinatario, un modo y un momento*, pero el hablante no parece estar en condiciones de garantizar una información más precisa. En la *Nueva gramática de la lengua española* de la RAE (2009, vol. II: 3272) al tratar este tipo de secuencia (“más frecuente en la lengua conversacional que en los registros formales”), se observa que no son “unidades lexicalizadas por completo, ya que admiten variaciones léxicas notables”.

⁹ Estaríamos ante procesos de *gramaticalización* (en el ámbito oracional y discursivo). Para un estudio de la *gramaticalización* y su aplicación en la historia del español, pueden consultarse Company (2003) y Espinosa (2010). En Moreno Cabrera (1998) se analizan las relaciones entre *lexicalización* y *gramaticalización* desde la perspectiva de la lingüística general. En todo caso, conforme a Elvira (2009: 217), los «fenómenos de gramaticalización y de lexicalización [...] no son necesariamente contrapuestos, pues están definidos en niveles o dominios conceptuales diferentes». La *lexicalización* es un fenómeno que hace posible que una expresión analítica o sintáctica pase a procesarse como un bloque y, por otra parte, la *gramaticalización* es el uso gramatical o funcional de un elemento léxico. En suma, podría hablarse, según este autor, de una fase de lexicalización y, después, de otra de gramaticalización.